

La persona humana entre algoritmos: un diálogo inminente entre el personalismo y la inteligencia artificial

The human person amidst algorithms: an imminent dialogue between personalism and artificial intelligence


Carlos Ledesma-Alonso*

Universidad Nacional Autónoma de México, México

<https://doi.org/10.36105/mye.2026v37n3.01>

Resumen

El personalismo es una doctrina cuya tesis central es el valor intrínseco de la persona humana, sin embargo, las más recientes aplicaciones e implicaciones de la inteligencia artificial representan un desafío al personalismo. Pese al gran éxito de la inteligencia artificial en diversos

* Estudiante de doctorado. Departamento de Neurobiología del Desarrollo y Neurofisiología, Instituto de Neurobiología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Querétaro, México. Correo electrónico: mvzcharls@comunidad.unam.mx
ORCID record: 

Recepción:	Envío a dictamen:	Aceptación:	Publicación:
25.11.2025	27.11.2025	11.01.2026	02.07.2026

CÓMO CITAR: Ledesma-Alonso, C. (2026). La persona humana entre algoritmos: un diálogo inminente entre el personalismo y la inteligencia artificial. *Medicina y ética*, vol. 37, núm. 3. DOI: <https://doi.org/10.36105/mye.2026v37n3.01>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional.

ámbitos de la vida humana, tres de las amenazas detectadas son: la despersonalización, la abdicación intelectual y la delegación de la responsabilidad moral. La caja negra que representa el *Deep learning*, o esta pereza intelectual de la que adolecen las nuevas generaciones al realizar todas las tareas cognitivas con ayuda de dispositivos inteligentes, son un reflejo de que las ciencias de la computación y sus aplicaciones, lejos de ser eliminadas o suprimidas, deberían ser dominadas y enseñadas. Así como una pronta educación en el tema a las generaciones venideras, parece ser de urgencia. Con el diálogo se dará el entendimiento, y sólo la persona humana, podrá presentar una solución que haga sinergia entre esta doctrina y la tecnología.

Palabras clave: personalismo, inteligencia artificial, *deep learning*, despersonalización, caja negra.

1. Introducción

Los desafíos tecnológicos, filosóficos, científicos y sociales que surgen a raíz de las aplicaciones de las ciencias de la computación y la informática, en particular, en las últimas cinco décadas, van en aumento, en cuanto al número y la complejidad de estos. Al respecto, la inteligencia artificial ha tenido una profunda repercusión en las sociedades modernas. De hecho, se puede afirmar que, en la actualidad, no existen las sociedades sin tecnología, ya que hasta la más básica herramienta es una prueba de la técnica. Los bebés humanos que nacieron en la misma época en que las magnas aportaciones de científicos y matemáticos como Claude Shannon, John von Neumann y Alan Turing, crecieron en un entorno donde la información ya no era un misterio; se codificaba en bits y con ello se configuraba el nuevo mundo.

La ciencia básica de aquellos años daba enormes saltos y progresaba con mucha rapidez, por ejemplo, el desarrollo de la teoría atómica y el descubrimiento de la doble hélice buscaban comprender la naturaleza en sus componentes más fundamentales. A su vez, la tecnología hacía lo propio: buscaba responder de manera práctica y

eficiente a los requerimientos humanos en labores diarias o especializadas. Sin embargo, cabe recordar que la ciencia siempre es neutral, empero la tecnología no lo es. Mientras la primera se ocupa de abordar y resolver problemas cognoscitivos; la segunda se encarga de suplir y satisfacer necesidades,¹ en especial con los temas relacionados con la salud, ya que son prioritarias.

Con la creación y aparición de nuevas tecnologías biomédicas exitosas como la clonación animal (1952), las neuroprótesis (1961), la fertilización *in vitro* (1977) y una década después, la edición génica CRISPR (*Clustered Regularly Interspaced Short Palindromic Repeats*, por sus siglas en inglés), los problemas bioéticos se hicieron visibles. Estas tecnologías marcaban un antes y un después, ya que era teórica y prácticamente posible: clonar fetos, reemplazar tejidos humanos con dispositivos robóticos, cultivar fetos en probetas o modificar nuestro ADN con miras a curar o corregir enfermedades genéticas. Esto opuso resistencia en ciertos sectores de la población, en particular, a las personas que afirmaban que la clonación humana o la edición génica amenazan la identidad y la dignidad humana o que los fetos deberían crecer en cálidos úteros humanos y no en fríos laboratorios. En todo caso, la persona humana tenía que ser contemplada bajo estos esquemas tecnológicos.

Poco después, con el surgimiento de herramientas de inteligencia artificial y modelos de lenguaje de gran tamaño (LLM), tales como *ChatGPT*, *DeepSeek* o *Gemini*, por citar unos cuantos, comenzaron a moldear cada vez más el pensamiento humano e incluso en algunos casos parecían antropomorfizarse. Estos softwares con el uso de avanzados algoritmos que utilizan redes neuronales profundas, redes de Hopfield o convolucionales, simulan y hasta mejoran rasgos cognitivos de un cerebro humano. Por ej. en los años ochenta David Cope, un ingeniero informático desarrolló un software musical que creaba piezas originales a partir de clásicos y barrocos como Beethoven o Bach, respectivamente (1). Asimismo, en 1997 el grupo de

¹ Para una profundización más técnica, especializada y adecuada véase Bunge M. Ciencia, técnica y desarrollo. Siglo XXI Editores; 2014.

IBM desarrolló otro software capaz de jugar al ajedrez llamado *Deep Blue*, mismo año que derrotó al reinante campeón del mundo Garry Kasparov en New York, y que, a la postre, lo venció con un punto de ventaja. Dos décadas más tarde, *Google DeepMind* desarrollaría un software capaz de jugar *Go*, —aquel juego que tiene un árbol de complejidad masivamente mayor que el del ajedrez 10123, con 10360 partidas posibles— que derrotó con cierta facilidad al coreano campeón mundial Lee Sedol 4 a 1.

Estaba claro que en ciertas áreas otrora eran de dominio humano, estos softwares ultrasofisticados nos superaban con creces. Pero esta interpretación es simplista, por la razón de que la IA ha logrado a ayudar mucho en el campo biomédico teniendo una gran influencia con alta eficacia en el diagnóstico médico por imagenología, atención virtual a los pacientes, investigación y descubrimiento de nuevos fármacos (2). Entonces no hablamos de una simple superación, sino de una sinergia: humano/máquina.

2. El personalismo

Primero, para comprender cómo la tecnología afecta tanto negativa como positivamente a la persona humana hay que abordar el concepto de personalismo. El personalismo es una corriente filosófica (formada por varias doctrinas) que sitúa a la persona humana como realidad central y de valor supremo. Reconoce su singularidad (aunque esta no necesariamente es explicada y detallada), dignidad inviolable (alineada con la Kantiana) y naturaleza relacional (asume la capacidad humana de comunicarse con su entorno y organismos), constituyendo el punto de partida fundamental para toda una reflexión antropológica y filosófica (3). Muchos son los bioeticistas que se han declarado en la práctica personalistas. Uno de ellos de gran talla es el médico Edmund Pellegrino y desarrolló un enfoque personalista de la ética médica centrado en la relación médico, paciente y el bien del enfermo (4). Otro de ellos es el filósofo Robert

Spaemann, cuyo valor en la persona es puramente teológico, al afirmar que la persona está hecha a semejanza de Dios (5).

No obstante, quizá su más grande promotor y defensor es el cardenal Elio Sgreccia. El personalismo bioético de Sgreccia preconiza que la persona humana es un sujeto relacional, dotado de una dignidad intrínseca y única que se funda en su ser espiritual y corpóreo. Esta dignidad —radicada en lo que él denomina “ontológicamente fundado”— es el principio absoluto, así como el final de toda reflexión en el ámbito biomédico (6). Sgreccia subraya la teleología inherente a la naturaleza humana, defendiendo la inviolabilidad de la vida física desde la concepción hasta la muerte natural.

Algo que se debe reconocer es que su modelo se opone de manera reacia al utilitarismo y al reduccionismo biologicista, afirmando que la persona, en su unidad sustancial de cuerpo y espíritu (concepción dualista animista), debe ser siempre tratada como un fin en sí misma y nunca como un medio.² De ahí, de acuerdo con Sgreccia, la persona humana es irreductible a puros algoritmos. Esto implica una defensa de la libertad y la responsabilidad en el contexto de las relaciones de justicia y solidaridad, donde la vulnerabilidad exige una especial protección (3). En ese tenor, los temas bioéticos como el aborto, la eutanasia o la pena de muerte, no solo no son aceptados por el personalismo, sino que son duramente criticados.

Asimismo, el personalismo en general ha enfatizado la relación médico-paciente como un encuentro interpersonal muy especial, donde la persona enferma es el centro; su cura y su alivio representan el núcleo de tensión, así como el de motivación para abordarlo con buen criterio y responsabilidad. Al respecto, se han realizado estudios formales en donde se midió la empatía del médico, la confianza del paciente y la relación médico-paciente, determinando que la relación del médico con el paciente, cuyo pilar lo constituyen la empatía y la confianza, logra influir fuertemente en la evaluación y el

² Para mayor profundización véase Sgreccia E. *Manual de Bioética: I. Fundamentos y ética biomédica* (4ª ed.). BAC; 2012. En particular, el Capítulo 3, "El personalismo ontológico".

ulterior trato (7,8), evidenciando que dicha relación se debe fortalecer. De esta relación, se han identificado cuatro elementos clave, a saber, conocimiento mutuo, confianza, respeto y lealtad, que aunque diste de ser perfecta, debe robustecerse (9). Este enfoque, subraya la centralidad de la conciencia y la libertad responsables frente a la tecnificación de la medicina.

Finalmente, tenemos una versión más actual de esta doctrina, esto es, el personalismo contemporáneo. Burgos preconiza que la persona, por su dignidad intrínseca, libertad y constitutiva relacionabilidad, es el fundamento de toda ética. De hecho, esta concepción conecta directamente con la responsabilidad moral, pues esta surge como la exigencia de responder a los demás y a uno mismo reconociendo el valor absoluto de cada persona.³

Una vez comprendida dicha cosmovisión y sus aportaciones, se interpreta que, en el ámbito tecnológico traducido en los grandes avances de las ciencias de la computación y la informática, comience a cobrar sentido el efecto que tiene esta tecnología, sus logros y sus defectos en la vida de las personas. Cada vez más, nos vemos sumergidos en la tecnología, al punto en que comenzamos a perder ciertas habilidades, abdicar responsabilidades, entre otras. Uno de los desafíos de la visión personalista ante la IA es justamente evitar ceder nuestra identidad y reducirnos groseramente a un mar de algoritmos.

3. La Inteligencia Artificial (IA)

La expresión *Inteligencia Artificial* es ambigua, porque denota tanto las capacidades mentales que le solemos atribuir a los ordenadores, así como la ciencia y el método que se ocupa de inventar y diseñar máquinas y softwares complejos capaces de imitar las facultades mentales (10). Aunque la expresión puede ser ambigua, su implicación general se asume como el pináculo de las ciencias informáticas. Sin

³ Para una lectura más detallada véase Burgos J. Introducción al personalismo (2.ª ed.). Palabra; 2021.

embargo, primero veamos un poco de historia que describa brevemente su desarrollo; desde la creación de la IA, hasta la desembocadura de esta tecnología y sus alcances.

A mediados del siglo XX, el matemático Alan Turing sentó las bases de la computación moderna con la creación de una máquina que replicaba operaciones matemáticas abstractas, a su vez, inspirándose en ella, el genio John von Neumann concibió una máquina autorreplicante que anticipó la función del ADN como portador de información genética (11). Asimismo, en esos años, el matemático Claude Shannon sentó las bases de la teoría de la información, al definir este difícil concepto de manera matemática (12). Con dichas aportaciones, se estaba gestando una nueva ciencia, consolidada y consumada, a saber: las ciencias de la informática o de la computación.⁴

En concreto, lo que se buscaba no era precisamente replicar toda la gama de habilidades cognitivas de un cerebro convencional (esa empresa es en la práctica imposible), sino una en particular: el aprendizaje. El germen de esta idea se encuentra en una rama de la IA denominada *Machine Learning*. Ya en 1959, Arthur Samuel programó una máquina para jugar a las damas chinas que, mediante un sistema de aprendizaje por refuerzo (jugando una y otra vez consigo misma), no solo aprendió a jugar, sino que llegó a superar a su propio creador (13). Este desarrollo fue un hito técnico y sobre todo conceptual, ya que, por primera vez, un software no se limitaba a ejecutar una serie de instrucciones predeterminadas para generar una solución, sino que optimizaba su propia estrategia para alcanzar un objetivo, en específico con las damas chinas.

Con estos avances, además se buscó replicar con mayor precisión la estructura física de la cognición, esto es, el cerebro como órgano. En 1982, el físico y ganador del premio nobel de física (2024) John Hopfield (considerado por muchos, uno de los padres de la IA) introdujo las redes que llevan su nombre; sistemas que no procesan información de forma lineal, sino que actúan como memorias asocia-

⁴ Para una visión más histórica véase Pickover C. *Inteligencia artificial: Una historia ilustrada*. Librero; 2021.

tivas, tal como lo hace un hipocampo humano. Una red de Hopfield busca un estado de energía mínimo para recordar un patrón, además de demostrar que ciertas capacidades computacionales no requieren necesariamente de neuronas sofisticadas, sino que pueden emerger colectivamente en redes muy grandes con unidades simples, pero con ciertas características como atractores y actualización asíncrona (14). Este avance de una genialidad sustancial fue la base de las redes neuronales recurrentes y se convirtió en un trabajo seminal.

Paralelamente, se intentaba replicar otra interesante función (ahora la percepción) más que la estructura. Inspirándose en la corteza visual, las Redes Neuronales Convolucionales (CNN's), formalizadas por el informático estadounidense Yann LeCun y colaboradores en 1989, demostraron una capacidad sin precedentes para una tarea eminentemente de cualquier especie del reino animal, a saber, el reconocimiento de patrones visuales, así como otra tarea humana: la escritura manual (15). En otras palabras, los ordenadores ya no solo aprendían solos como en las damas chinas o el ajedrez, también podían ver, en el sentido más técnico de la palabra.

Posteriormente e igual de manera paralela, el salto a la despersonalización se hizo evidente con la llegada de las redes neuronales profundas o *Deep Learning*, que es otra rama de la IA cuya estructura tiene múltiples capas, de manera homóloga a la neocorteza descrita por Cajal, con el objetivo de llevar a cabo tareas ejecutivas más complejas. El trabajo seminal del psicólogo cognitivo Geoffrey Hinton (otro padre de la IA junto a Hopfield) en 2006 sobre *deep belief nets* resolvió cómo entrenar redes con múltiples capas de abstracción (16), de modo que ahora la IA podía replicar con mayor fidelidad el pensamiento humano. Cabe enfatizar que esta profundidad técnica genera una especie de misterio (una forma poco convencional de llamarlo, pero funcional para la situación), esto es, el sistema aprende representaciones jerárquicas del mundo (siguiendo el flujo: de píxeles a bordes, de bordes a formas, de formas a objetos, así hasta el resultado final) que son efectivas, pero cuya lógica interna es, a menudo, inaccesible para el resto de los humanos de ahí que sea denomi-

nada *caja negra*. De hecho, la estructura matemática del algoritmo es parcialmente transparente para el especialista (sintaxis como reglas formales, códigos, etc.), no obstante, la semántica (intencionalidad) de la decisión se vuelve opaca. Esta opacidad impide la asignación clásica de responsabilidad moral que exige el personalismo y la consecuente abdicación intelectual.

Finalmente, se ha hipotetizado una disociación funcional entre inteligencia y conciencia, evidenciada por modelos como los LLM, que operan inteligentemente pero sin experiencias propias, asemejándose al procesamiento inconsciente humano de conocimientos adquiridos y el autor sostiene que distinguir entre computación consciente e inconsciente es fundamental para lograr una correcta alineación entre la IA y la cognición humana (17).

De este modo, hemos transitado desde definir el concepto de información a modo de bits, a simular cómo un ordenador puede jugar ajedrez, damas o *go*, a emular la percepción (reconocer rostros) y, finalmente, a delegar el juicio humano (diagnósticos médicos, decisiones logísticas, moderación de contenido). Entonces, llega una pregunta legítima: ¿Qué implicaciones tiene esto en la vida humana? Pues cuando la complejidad del modelo oculta su mecanismo causal, es decir, la coherencia y estructura que lleva al resultado, la delegación de la tarea se convierte inevitablemente, en una delegación de la responsabilidad moral sobre sus resultados, amenazando *de facto* y *de jure* al personalismo.

4. Usos y peligros de la IA

Como podemos apreciar, las aplicaciones de la IA son sorprendentes, vastas y se permean en casi toda actividad humana.⁵ En el ámbito

⁵ Para una mayor profundización en el tema véase: Harari Y. Nexus: una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA. Debate; 2024.

científico, ha trascendido la mera asistencia para convertirse incluso un motor de descubrimiento, sin afirmar que ha reemplazado a la persona especializada. Un ejemplo paradigmático es su capacidad para resolver problemas de alta complejidad, como por ejemplo, develar con precisión la estructura básica de las proteínas, cuando se desarrolló el primer método computacional llamado *AlphaFold* capaz de predecir estructuras proteicas con precisión atómica (18). Asimismo, en la esfera social, específicamente en la biomedicina, la IA optimiza desde la logística global hasta el diagnóstico médico usando *Machine Learning* (19), procesando volúmenes de datos que exceden la capacidad humana y permitiendo una toma de decisiones más eficiente y precisa que, en teoría, debería mejorar la asignación de recursos. Sin embargo, esta misma eficiencia algorítmica introduce peligros sistémicos. El primero es la incertidumbre, esto es, la *caja negra* del *Deep Learning*, (un problema que ya abordamos) que a menudo impide auditar el porqué de una decisión, cuando lo que se hipotetiza que se requiere es que los modelos sean interpretables para evitar esas cajas negras que podrían representar un peligro (20). El segundo, y quizás más inmediato, es el sesgo algorítmico. La socióloga Safiya Noble, escribió un libro llamado *Algorithms of Oppression*⁶ en el cual plasmó una tesis que versaba sobre la relación entre las máquinas capaces de pensar y los sesgos. Noble sostiene que estos softwares inevitablemente absorben, codifican y escalan los prejuicios sociales existentes (ej. racismo), automatizando la discriminación a una velocidad y escala sin precedentes. Al respecto, en ese mismo año, se terminó demostrando que los sistemas comerciales de reconocimiento facial de gigantes tecnológicos cometen sesgos raciales y además refuerzan este tipo de desigualdades, esto fue auditado a partir de conjunto de imágenes de personas negras y blancas de ambos géneros, concluyendo que los sistemas tenían una precisión altísima (casi 100%) al clasificar el género de rostros de hombres de piel clara, pero la tasa

⁶ Noble S. *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*. NYU Press; 2018.

de error se disparaba drásticamente para mujeres de piel oscura, alcanzando hasta un 34.7% (21).

En otro artículo, los investigadores exploraron el sesgo de género inherente a la representación de las palabras que usa el procesamiento de lenguaje natural de un software. Demostraron matemáticamente que los modelos aprendidos de grandes corpus de texto capturan analogías estereotipadas (misma que colocan en el título del artículo) (22), mostrando una vez más que los softwares también son vulnerables a los sesgos que los humanos padecemos.

Si bien los sesgos como el racismo cibernético ya de por sí es malo, otro de los peligros evidentes de la IA es la amenaza a los cimientos del personalismo. Al delegar el juicio moral y la toma de decisiones críticas (quién recibe un crédito, quién es un riesgo de seguridad) a una entidad que en realidad no está consciente (como cualquier organismo), se desgasta el concepto de la persona como un agente racional y autónomo, que constituye un pilar en la responsabilidad moral, de ahí el peligro real. La IA, en su optimización incesante, tiende a tratar al ser humano no como un fin en sí mismo —el centro del valor, como postula el personalismo— sino como un conjunto de datos predecibles, un objeto más en la cadena causal que debe ser gestionado. Se puede deducir que una reificación de tal magnitud amenaza con crecer lo que preconiza la dignidad inherente a la persona humana.

5. Desafíos: IA vs personalismo ¿Cómo dialogar?

En primera instancia, parece ser que la IA más que buscar perjudicar a la sociedad, busca facilitar la vida humana —como cualquier otra área tecnológica— en sectores variados, que van desde la medicina hasta la cosmología, desembocando incluso en las artes y las humanidades. Sin embargo, el peligro no radica en sí misma, sino en el control que se ejerce sobre esta, así como en la pérdida de causalidad sobre el sistema. El personalismo bioético, con su énfasis en

la dignidad y la naturaleza relacional de la persona humana, ofrece un marco crítico esencial y demarcado para evaluar los avances en medicina y tecnología. Veamos por qué.

En el ámbito médico, por ejemplo, esta corriente se opone a cualquier intento de reducir al paciente a un mero conjunto de datos o un simple diagnóstico. La relación clínica, que representa la piedra angular del personalismo aplicado a la medicina, es vista como un encuentro interpersonal entre la vulnerabilidad del paciente y la responsabilidad profesional del médico, donde la compasión y la prudencia no pueden ser automatizadas por un software.

No obstante, la injerencia de la Inteligencia Artificial y las tecnologías de *big data* en ciertos sectores de la vida humana, representa el desafío contemporáneo más significativo para esta visión. Analicémoslo del siguiente modo: desde una óptica puramente personalista, y comprendiendo cómo funciona y para qué se utiliza (la IA), los riesgos principales que supone son tres, a saber, la *despersonalización*, *abdicación intelectual* y *la delegación de la responsabilidad moral*. La primera es un efecto psicológico percibido como una desconexión con uno mismo; la segunda es un cese parcial o total del pensamiento, y la tercera, representa el acto de transferir la culpa, en este caso al juicio de un ordenador o software. En consecuencia, el desafío no es eliminar la IA sino aprender a domarla, del mismo modo que el desafío hace dos siglos, no era eliminar los tractores pensando que iban a reemplazar la mano humana; con el dominio llegó el éxito. Por otro lado, la educación en la materia es fundamental, y más allá de aprender a usar las computadoras, softwares y dispositivos, hay que aprender a modular su uso.

En 2016, el historiador israelí Yuval Noah Harari, publicó su libro *Homo Deus*.⁷ Además de ser un éxito en ventas, es interesante la perspectiva de la ciencia de los datos que el autor propone. Harari postula el *dataísmo* como la nueva ideología hegemónica, una suerte de doctrina parecida a la religión que unifica la biología y las ciencias de la computación. Su dogma central es que el universo consiste en

⁷ Harari Y. *Homo Deus: Breve historia del mañana*. Debate; 2016.

flujos de datos y que el valor de cualquier entidad (incluidos los humanos) se mide por su contribución al procesamiento de información. Para el dataísmo, los organismos no son más que algoritmos bioquímicos, y la experiencia humana (sentimientos, intuiciones) pierde su estatus privilegiado como fuente de autoridad, siendo reemplazada por algoritmos. Harari preconiza que, en esta cosmovisión, el fin último de la humanidad es fusionarse en un único y vasto sistema de procesamiento de datos delegando la autoridad y el sentido de la vida a la eficiencia del flujo de información. Cabe resaltar que el dataísmo choca de frente con el personalismo, al reducir groseramente la persona a simples datos.

Esta simplificación de la persona a un algoritmo (o mar de algoritmos), que Harari presenta como una novedad tecnológica, encuentra una inquietante justificación filosófica en el trabajo previo de filósofo Derek Parfit. En su obra seminal *Reasons and Persons*,⁸ mediante ingeniosos experimentos mentales, Parfit defiende que la identidad personal no es nada más que lo que él denomina *Relación R*, es decir, una continuidad y conexión psicológica de la persona. Para Parfit, lo que importa no es la identidad (ser el mismo), sino la supervivencia (que la psicología continúe), sin importar el sustrato (en este caso los algoritmos). Este tipo de reducción es grosera, pero recordemos que no todo reduccionismo es malo; sobre todo cuando este explica en términos más simples la complejidad de un sistema sin olvidar la riqueza entre sus niveles.

Entendiendo parcialmente los problemas que supone el enfrentamiento de la IA con el personalismo, se debe plantear un correcto abordaje al problema. Lo primero es evitar extremismos, como el afirmar categóricamente que la IA es mala en cualquier contexto. Tampoco se puede otorgar *a priori* un valor infinito al ser humano, porque esa tesis, además de ser profundamente antropocéntrica y sesgada, llevará a errores sistemáticos al considerar la vida humana sagrada. Un diálogo funcional por definición exige versatilidad conceptual y la renuncia a las rigideces doctrinales, pues considero que

⁸ Parfit D. *Reasons and Persons*. Oxford University Press.

es la sinergia —y no la defensa de absolutos— es lo que permite la resolución de problemas. Lo segundo es identificar los sectores más débiles, a saber, las generaciones que nacieron inmersas en dispositivos electrónicos. La generación de las últimas décadas adolece de una apatía que se ve reflejada en el uso excesivo de dichos dispositivos. Al menos en el mundo tecnificado, un joven de entre 8 y 30 años, no puede imaginar su vida sin redes sociales, sin computadora o sin celular. Al cabo de unos años de uso constante y excesivo, la persona promedio se vuelve dependiente de este tipo de tecnología, no obstante, hay estudios que incluso defienden su uso, argumentando que hace falta una correlación mucho más rigurosa y fuerte (23), en consecuencia hay que aceptar el uso de la tecnología, no eliminarla.

Lo tercero es proponer, estructurar e insertar un plan de acción desde la educación elemental hasta la universitaria, sin importar el área de estudio, asimismo, que las escuelas e instituciones educativas, regulen estrictamente el uso interno de cualquier dispositivo electrónico. Considero que la política interna de cualquier instituto académico deberá versar tanto a los estudiantes, como a los profesores y adjuntos a interactuar con la IA y los LLM de un modo didáctico, pero sin perder el tecnicismo; desde cursos, hasta diplomados de índole obligatoria, de este modo la persona humana aprende que estos modelos de lenguaje amplifican nuestras ideas, pero jamás las sustituyen; son coadyuvantes del pensamiento más no guías epistémicas de este.

Cuarto, enseñar desde el personalismo estrictamente hablando que la persona humana no es reemplazable en su totalidad y que al mismo tiempo es la guía epistémica de la IA, ya que esta carece de errores fundamentales como la falta de holismo o la motivación intrínseca. Esto se relaciona con perspectivas similares antes publicadas y discutidas con mayor profundidad (24).

Actualmente se están llevando a cabo revisiones y debates especializados en torno a la IA y su relación con la privacidad, la autonomía, los sesgos y la transparencia (25), tan importantes en la vida de la persona humana. Algunos autores priorizan una mayor investigación

en áreas como la educación en ética y conceptos básicos de la IA, transparencia y sesgos en modelos de lenguaje, facilitar la interfaz o comunicación humano/máquina basándose en valores de la persona o desarrollar prácticas para una mayor y mejor experiencia con estos modelos y monitorear en qué principios éticos se basan estos (26). Establecer marcos éticos, valores y principios, así como un correcto manejo y conocimiento de la IA, permite implementar directrices que prioricen transparencia y seguridad en entornos clínicos (27).

El desafío bioético del personalismo ante las implicaciones del uso de grandes modelos de lenguaje y otras ramas de la IA como el *Deep learning*, es impedir que la persona humana se difumine con estas tecnologías, al punto de dejar de ser responsables por nuestras acciones, así como de comenzar a perder identidad. Los desafíos venideros serán mayores en complejidad y número, sin embargo, tenemos herramientas para enfrentarlos. Cualquier investigación se debe hacer con altos estándares éticos, así como entender que nuestros actos conllevan responsabilidad moral.

6. Conclusión

Hemos transitado desde las bases teóricas de la computabilidad hasta los sistemas algorítmicos que desafían la centralidad de la persona. El personalismo, con su defensa de la dignidad intrínseca, emerge no como un ataque reaccionario a la tecnología, sino como el marco bioético indispensable para su correcta implementación. La amenaza no es la IA *per se* —una herramienta de innegable valor en la ciencia y la medicina— sino la ideología reduccionista que la acompaña, como el dataísmo que reduce al ser humano a un mero patrón de información procesable. Los peligros identificados —el misterio de la caja negra, el sesgo algorítmico y la triple amenaza de la despersonalización, la abdicación intelectual y la delegación moral— no son fallos técnicos, sino síntomas de una implementación carente de guía epistémica.

La solución, por tanto, no es el ludismo ni la tecnofilia acrítica, sino el dominio de la herramienta mediante una educación profunda y universal. El desafío inminente es reafirmar que la persona no es un algoritmo bioquímico, sino el agente racional y consciente que dirige al algoritmo. Como vimos, la IA carece de holismo y motivación intrínseca; la persona humana debe proveer ambos. El diálogo entre el personalismo y la informática no es solo posible, sino urgente, para asegurar que la eficiencia algorítmica sirva al fin humano, y no a la inversa.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses.

Referencias

1. Coenen A. David Cope, Experiments in Musical Intelligence. A-R Editions, Madison, Wisconsin, USA. Vol. 12 1996. Organised Sound. 1997; 2(1):57-60. <https://doi.org/10.1017/S1355771897210101>
2. Al Kuwaiti A, Nazer K, Al-Reedy A, Al-Shehri S, Al-Muhanna A, Subbarayalu AV. A Review of the Role of Artificial Intelligence in Healthcare. J Pers Med. 2023; 13(6):951. <https://doi.org/10.3390/jpm13060951>
3. Williams TD, Bengtsson JO. Personalism. En: Zalta EN, editor. The Stanford Encyclopedia of Philosophy [Internet]. Summer 2022. Metaphysics Research Lab, Stanford University; 2022 [citado 1 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/archives/sum2022/entries/personalism/>
4. Pellegrino E. The Human Person, the Physician, and the Physician's Ethics. Lina-cre Q. 2020; 87(4):381-6. <https://doi.org/10.1177/0024363920942459>
5. Spaemann R, Schenk R. Is Every Human Being a Person? The Thomist. 1996; 60(3):463-74. Disponible en: <https://philpapers.org/go.pl?id=SPAIEH&proxyld=&u=https%3A%2F%2Fdx.doi.org%2F10.1353%2Ftho.1996.0013>
6. Sgreccia E. [Human person and personalism]. Cuad Bioet Rev Of Asoc Espanola Bioet Etica Medica. 2013; 24(80):115-23. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/875/87527461012.pdf>
7. Wu Q, Jin Z, Wang P. The Relationship Between the Physician-Patient Relationship, Physician Empathy, and Patient Trust. J Gen Intern Med. 2022; 37(6):1388-93. <https://doi.org/10.1007/s11606-021-07008-9>

8. Wu Q, Jin Z, Wang P. The Relationship Between the Physician-Patient Relationship, Physician Empathy, and Patient Trust. *J Gen Intern Med.* 2022; 37(6):1388-93. <https://doi.org/10.1007/s11606-021-07008-9>
9. Chipidza FE, Wallwork RS, Stern TA. Impact of the Doctor-Patient Relationship. *Prim Care Companion CNS Disord.* 2015; 17(5):10.4088/PCC.15f01840. <https://doi.org/10.4088/PCC.15f01840>
10. Bunge M. Pseudociencia e ideología. Laetoli; 2013.
11. Al-Hashimi HM. Turing, von Neumann, and the computational architecture of biological machines. *Proc Natl Acad Sci U S A.* 2023; 120(25):e2220022120. <https://doi.org/10.1073/pnas.2220022120>
12. Schneider TD. Claude Shannon: Biologist. *IEEE Eng Med Biol Mag Q Mag Eng Med Biol Soc.* 2006; 25(1):30-3. <https://doi.org/10.1109/memb.2006.1578661>
13. Samuel AL. Some Studies in Machine Learning Using the Game of Checkers. II—Recent Progress. *IBM J Res Dev.* 1967; 11(6):601-17. <https://doi.org/10.1147/rd.33.0210>
14. Hopfield JJ. Neural networks and physical systems with emergent collective computational abilities. *Proc Natl Acad Sci U S A.* 1982; 79(8):2554-8. <https://doi.org/10.1073/pnas.79.8.2554>
15. LeCun Y, Boser B, Denker JS, Henderson D, Howard RE, Hubbard W. Backpropagation Applied to Handwritten Zip Code Recognition. *Neural Comput.* 1989; 1(4):541-51. <https://doi.org/10.1162/neco.1989.1.4.541>
16. Hinton GE, Osindero S, Teh YW. A Fast Learning Algorithm for Deep Belief Nets. *Neural Comput.* 2006; 18(7):1527-54. <https://doi.org/10.1162/neco.2006.18.7.1527>
17. Mogi K. Artificial intelligence, human cognition, and conscious supremacy. *Front Psychol.* 2024; 15:1364714. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1364714>
18. Jumper J, Evans R, Pritzel A, Green T, Figurnov M, Ronneberger O. Highly accurate protein structure prediction with AlphaFold. *Nature.* 2021; 596(7873):583-9. <https://doi.org/10.1038/s41586-021-03819-2>
19. Richens JG, Lee CM, Johri S. Improving the accuracy of medical diagnosis with causal machine learning. *Nat Commun.* 2020; 11:3923. <https://doi.org/10.1038/s41467-020-17419-7>
20. Rudin C. Stop explaining black box machine learning models for high stakes decisions and use interpretable models instead. *Nat Mach Intell.* 2019; 1(5):206-15. <https://doi.org/10.1038/s42256-019-0048-x>
21. Buolamwini J, Gebru T. Gender Shades: Intersectional Accuracy Disparities in Commercial Gender Classification. En: *Proceedings of the 1st Conference on Fairness, Accountability and Transparency [Internet]*. PMLR; 2018 [citado 5 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://proceedings.mlr.press/v81/buolamwini18a.html>
22. Bolukbasi T, Chang KW, Zou J, Saligrama V, Kalai A. Man is to Computer Programmer as Woman is to Homemaker? Debiasing Word Embeddings. [Internet]. arXiv; 2016 [citado 5 de noviembre de 2025]. Disponible en: <http://arxiv.org/abs/1607.06520>

23. Orben A, Przybylski AK. The association between adolescent well-being and digital technology use. *Nat Hum Behav.* 2019; 3(2):173-82. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0506-1>
24. Bender EM, Koller A. Climbing towards NLU: On Meaning, Form, and Understanding in the Age of Data. En: Jurafsky D, Chai J, Schluter N, Tetreault J, ed. *Proceedings of the 58th Annual Meeting of the Association for Computational Linguistics* [Internet]. Association for Computational Linguistics; 2020 [citado 6 de noviembre de 2025]. Disponible en: <https://aclanthology.org/2020.acl-main.463/>
25. Boege S, Milne-Ives M, Meinert E. Impact of Responsible AI on the Occurrence and Resolution of Ethical Issues: Protocol for a Scoping Review. *JMIR Res Protoc.* 2024; 13:e52349. <https://doi.org/10.2196/52349>
26. Lyons JB, Hobbs K, Rogers S, Clouse SH. Responsible use of AI. *Front Neuroergonomics.* 2023; 4:1201777. <https://doi.org/10.3389/fnrgo.2023.1201777>
27. Saenz A, Centi A, Ting D, You J, Landman A, Mishuris RG. Establishing responsible use of AI guidelines: a comprehensive case study for healthcare institutions. *NPJ Digit Med.* 2024; 7:348. <https://doi.org/10.1038/s41746-024-01300-8>